

ser testigo presencial de los actos de Osman-Bajá. «En muchas de sus compañías — dice — los soldados están divididos en grupos de 10 ó 15 sin oficiales: estos soldados han abierto fosos y construido pequeñas casamatas desde las cuales defienden con perseverancia y valor sin iguales los reductos y las trincheras. En estas pequeñas casamatas preparan su rancho, duermen cuando pueden y trazan, cuando á ello están llamados, su plan para sostener el fuego contra el enemigo, siguiendo el sistema de las dos líneas, anteriormente empleado por los genizaros, de las cuales la segunda cubre á la primera. Cuando las municiones empiezan á tocar á su término, cuatro hombres de cada grupo traen otras nuevas por medio de carretillas que tienen á mano. Soldados como estos respetan poco á los oficiales, á quienes consideran como superfluos porque teniendo armas de fuego no disparan un tiro. En algunas casamatas han sido bonitamente despedidos varios que se habían atrevido á dar órdenes. La única persona á quien toleran como intermedio entre ellos y el general en jefe es el iman ó sacerdote de cada compañía, que reza por ésta cinco veces al día. La mayor parte de estos soldados proceden de los vilayets de Dibra, de Albania y de la Herzegovina, de donde los han sacado Mehemed-Alí y Soliman-Bajá, llevándolos á Plewna.» Tales elementos explican el horror que Osman-Bajá sentía por las grandes empresas ofensivas y en parte también la falta por él cometida cuando en vez de ponerse en marcha oportunamente y acudir al auxilio de Mehemed-Alí y Soliman Bajá se empeñó en no moverse de sus posiciones hasta que fué ya demasiado tarde.

El día 13 de setiembre celebróse nuevo consejo de guerra en el cual una parte del estado mayor se mostró inclinado á una retirada sobre Nicópoli, al otro lado del valle de Osma; pero el emperador, el príncipe y el general Milutin fueron, por el contrario, de parecer de que convenia reforzarse con nuevas tropas. En los alrededores de Plewna el aire estaba materialmente apestado; las ambulancias, en donde ocurrían las mas conmovedoras escenas de firmeza y desprecio á la muerte, eran de todo punto insuficientes. Al día siguiente el príncipe recorrió á caballo todas las posiciones delante de Plewna. El reducto de Griviza había sido atacado por los turcos, que se vieron rechazados; pero la situación era en extremo peligrosa porque con lo diezmadado que estaban las filas de los sitiadores, un ataque de los sitiados podía ser de incalculables consecuencias. El día 18 atacaron los rumanos el segundo reducto de Griviza, pero fueron por dos veces rechazados con grandes pérdidas, en vista de lo cual el príncipe mandó construir atrincheramientos en toda la línea y que hasta nueva orden se permaneciese en actitud defensiva. El día 22, la caballería practicó un gran reconocimiento hácia el camino de Sofía, por donde los turcos introducían en Plewna refuerzos y víveres de toda clase. Hacíase cada día mas evidente que sin cercar enteramente la plaza no podía ser ésta tomada. Cuando el príncipe Carlos visitó el día 27, en medio de un fuego bastante nutrido, el reducto de Griviza, parte de los muertos no habían sido aun enterrados, pues Osman-Bajá no quería pactar un armisticio. En el entretanto, las malas noticias que del teatro de la guerra se recibían habían producido en Rusia gran excitación contra la dirección que hasta entonces había tenido el ejército. El general Todleben, á quien se mantenía lejos del sitio de la lucha, fué llamado al cuartel general, adonde llegó el día 30 de setiembre, y despues de haber examinado en union del príncipe todas las posiciones, declaró que estaba completamente de acuerdo con las medidas últimamente adoptadas y que sentía que no se hubiese seguido desde un principio el consejo del príncipe de emprender un sitio en regla.

Con evidente parcialidad y procurando atenuar las derro-

tas sufridas, el antes citado resumen del *Invólido* describe en los siguientes términos la batalla del 11 de setiembre: «El día 30 de agosto (11 de setiembre) los rusos, cumpliendo las órdenes del príncipe de Rumanía, atacaron la plaza por los puntos siguientes: por el reducto de Griviza, por el reducto central y por la tercera línea de la montaña Verde. Despues de haber realizado verdaderos milagros de audacia y sufrido enormes pérdidas, apoderáronse de Griviza y de dos reductos del lado Sur de la plaza, pero no lograron posesionarse del reducto central. La jornada del 30 de agosto (11 de setiembre) solo proporcionó á los rusos algunas ventajas parciales, que únicamente habrían podido ser aprovechadas si se hubiese podido disponer de tropas de refresco.» De esto se desprende que con tal de llevar á cabo el plan ruso, erróneo desde un principio y que, segun la redacción de los párrafos transcritos, se pretendía atribuir al príncipe Carlos, no se habría retrocedido ante nuevas hecatombes.

Los trabajos de sitio ordenados por el príncipe Carlos aun antes de la llegada de Todleben merecen ser tanto mas especialmente mencionados, cuanto que en un principio la organización militar rusa era en extremo deficiente para tal clase de operaciones. Mientras la infantería rumana disponía de las excelentes palas Leeman, los instrumentos de esta índole faltaban de tal suerte entre los rusos, que Skobelef atribuyó en parte los apuros en que se vió en los días 27 y 30 de setiembre á la circunstancia de haber tenido sus hombres que abrir los fosos con las bayonetas y utilizar como palas los utensilios de cocina. Ya á fines de agosto los rumanos, para que pudiesen avanzar con toda seguridad las reservas, habían construido desde el valle de Bukowa un camino cubierto de 1,113 metros de largo por cuatro de ancho, en dirección al reducto de Griviza, el cual camino fué heroicamente defendido á pesar de estar dominado por los fuegos del segundo reducto de aquel nombre y de las fortificaciones turcas de Bukowa. Además habían emplazado cerca de la estrella tomada el 8 de setiembre una batería con ocho cañones y posteriormente otras tres con diez y ocho piezas de artillería, comenzado los reductos Alejandro y Wrbiza, enlazado este conjunto por medio de trincheras para tiradores y construido los reductos de Riben y Chalisevat á fin de impedir que su ala derecha pudiera verse envuelta desde Opanez (1). Estas obras de sitio eran de tan evidente conveniencia que el gran duque Nicolás publicó el día 17 al príncipe Carlos que dispusiera la construcción de atrincheramientos como los de las tropas rumanas en el ala izquierda del cuarto cuerpo ruso y de la division de Imeritinsky, cuyas posiciones estaban completamente al descubierto. El día 26 de setiembre terminaron los rumanos la tercera paralela, comenzaron una cuarta, á pesar de que el enemigo había roto nuevamente el fuego, y construyeron cerca de Chalisevat una luneta que completaba la serie de puestos de observación delante de Opanez. En vista de que Plewna no estaba cercada por el lado Oeste y de que por allí se comunicaba con muchos de los principales caminos de Bulgaria, el príncipe Carlos, durante la primera mitad de setiembre, formó con la caballería del ejército del Oeste un destacamento rumano-ruso especial, compuesto de 6,000 hombres y 30 cañones, á las órdenes del general Krilof, confiándole la importante misión de recorrer los territorios del otro lado del Vid, arrojando de ellos á los soldados irregulares turcos y sobre todo impedir la conducción de víveres á Plewna. Una columna de provisiones de unos 2,000 carros, enviada por Schefket-Bajá y conducida por Achmed-Afzi-Bajá, penetró en el camino de Sofía procedente de Orkanieh y pudo, gracias á una

(1) Véase el mapa de los alrededores de Plewna.

falta estratégica cometida por Krilof, llegar felizmente á Plewna el día 23 de febrero (1). La expedición de Krilof, sin embargo, no dejó de reportar grandes ventajas, si hemos de dar crédito á informes de procedencia rusa, pues que la caballería combinada cortó las comunicaciones telegráficas entre Plewna y Sofía y entre Plewna, Rahova y Vidin, y obtuvo útiles planos de la comarca que se extendía entre el Vid y el Isker. El día 12 entró también en aquella plaza otra columna de víveres mandada por Schefket-Bajá en persona con el cual iba Kiasim Bajá, cuñado del sultan. Se ha recriminado posteriormente á Osman-Bajá por no haber abandonado la plaza antes de que estuviera completamente cercada y puéstose en comunicación con los generales que se encontraban en el cuadrilátero y en los Balcanes; pero estos convoyes que se le enviaban demuestran que obró segun las órdenes recibidas del consejo de guerra de Constantinopla. El general Krilof, á quien no sin razón se echó en cara su debilidad enfrente de aquellos convoyes que prolongaban indefinidamente el sitio, fué sustituido por el general Arnoldi. Los refuerzos turcos, tanto tiempo y con tanta impaciencia esperados, llegaron por fin durante la primera quincena de octubre, con lo que el sitio entró en una nueva fase. Antes, sin embargo, de describirla, fuerza es que echemos una ojeada sobre las operaciones en los demás teatros de la guerra.

CAPITULO XLVI

OTROS ACONTECIMIENTOS EN EL TEATRO DE LA GUERRA EUROPEO

Jefatura militar de Soliman-Bajá en los Balcanes. — Instrucciones del sultan á este jefe. — Documento característico del sultan sobre el plan que en lo sucesivo debía seguirse. — Reconvenções de Soliman contra Mehemed-Alí y contra Osman Bajá. — Deficiencias de los servicios de sanidad y de administración. — Plan de Soliman para recuperar el paso de Chipka. — Medidas que para oponérsele adoptan los rusos. — Relato de la lucha de diez días en aquel paso. — Importancia de la toma de Lowcha por los rusos. — Negociaciones entre Soliman y el Consejo Supremo de Guerra de Constantinopla. — Sorpresa nocturna del paso de Chipka por los turcos (16 de setiembre). — Llamamiento de Soliman de los Balcanes y su nombramiento de jefe del ejército del Danubio en reemplazo de Mehemed-Alí. — Causas de la destitución de éste. — Crítica situación del ejército turco del Danubio. — Comienzo de las intrigas palaciegas contra Soliman, á pesar del aparente favor que se le dispensa. — Repentina elevación de Soliman al puesto de generalísimo de los ejércitos de aquende y allende los Balcanes. — Soliman, no pudiendo vencer las dificultades existentes, aconseja que se pida el auxilio de Inglaterra para firmar un armisticio.

Cuando Soliman Bajá abandonó en julio la campaña del Montenegro para encargarse del mando del ejército de los Balcanes, el sultan le comunicó el 21 las oportunas instrucciones por conducto de su primer secretario Said, otorgándole toda su confianza y conviniendo en que el gran error cometido en el Danubio consistía en tener diseminadas las tropas en fortalezas y poblaciones aisladas en vez de organizarlas en columnas de ataque. «Entre la vida y la muerte del imperio, escribíale el sultan, no media mas que un dedo, y el general que consiga salvar al gobierno y á la nación de este peligro se conquistará seguramente el lugar mas alto y mas brillante, la gracia y el favor del sultan y las oraciones de la nación entera (2).»

(1) Véase Vacaresco, pág. 183. De la obra del estado mayor publicada en Bucarest (1888) con el título de *Istoriculu Resboiulu din 1877-1878*, solo ha salido á luz el primer tomo.

(2) Véase Fausto Lurion: *Campaña de Soliman-Bajá*, Paris, 1883. Esta obra contiene toda la correspondencia oficial de Soliman-Bajá con el sultan, los ministros y los generales.

Sin analizar mas detalladamente de lo que lo hemos hecho las disposiciones militares adoptadas por Soliman en los Balcanes, diremos en general que incurren en gran error los que afirman que los turcos no tuvieron ningun plan de defensa: la coleccion de partes de Soliman demuestra lo contrario y confirma el convencimiento de que si los distintos generales en jefe se hubiesen puesto en combinacion orgánica, cuando menos hubieran sido precisas mas campañas para vencer á Turquía, abandonada á sus propios recursos. Característico es desde este punto de vista el comienzo de un documento dirigido por el sultan al consejo de guerra, que decia así:

«Sabido es que Soliman-Bajá, al llegar á Andrinópolis,



Soliman-Bajá

basó sus operaciones en estos dos puntos: rechazar al enemigo que se había extendido por las estribaciones de los Balcanes, desalojar á los rusos de las fortificaciones que en estos ocupaban, marchar sobre Tirnova con ayuda de Osman-Bajá y de Mehemed-Alí, y atacar al adversario por tres lados ó empujarle en tres direcciones distintas y ensanchar de este modo el teatro de la guerra. La primera parte de su plan se vió coronada por feliz éxito, pues que avanzó sobre Eski-Sagra y luego sobre Yeni-Sagra libertando á estos lugares de la presencia de los búlgaros y de los rusos, que con ellos han hecho causa comun. Pero las medidas que había de adoptar despues no podían tener carácter de fijeza. Atacar en línea recta las fortificaciones de los Balcanes hubiera sido una locura, cuyos resultados era imposible prever y que difícilmente habría reportado alguna utilidad; por esta razón era necesario antes de emprender esta operación examinar si había algun otro medio de conseguir el mismo objeto mas fácilmente y con menos peligro. Si Soliman-Bajá avanza sobre Kazan y despues de reunirse con la division situada en Osman-Bazar se dirige contra Tirnova y se apodera de esta ciudad, ó sin tomarla consigue allí una victoria, los rusos que se encuentran en el paso de Chipka tendrán que retirarse ó que rendirse. Prefiriendo este camino (Kazan y Osman-Bazar), conseguimos el resultado que nos proponemos y al propio tiempo

evitamos el peligro de atacar de frente las fortificaciones de Chipka. Todas estas consideraciones han llegado hasta nosotros por distintos conductos y en vista de ellas manifestamos el deseo de que el ejército de Soliman-Bajá desistiera de la idea de marchar sobre Chipka y permaneciera donde estaba hasta tanto que se hubiese resuelto definitivamente cuál de los dos proyectos era preferible, y entonces Soliman obraría á tenor de las instrucciones que se le enviaran, según lo que se hubiera acordado. Para decidir este asunto el ministro y el consejo de guerra han celebrado dos sesiones: en ellas, considerando que la ocupación de Chipka por Soliman-Bajá no es tan difícil como generalmente se supone y que la toma de esta posición, aun siendo algo difícil, facilitaría la unión del ejército de Soliman-Bajá con el de Osman-Bajá y con la división de Selvi y aseguraría nuestros movimientos militares, se resolvió por unanimidad que se tomara el paso de Chipka, sin vacilar ante los sacrificios que esta operación pudiera costarnos. Y así ha sucedido en efecto: habiendo Soliman-Bajá encontrado indefensos los pasos de Creditch y Kaire-Bogdaz, se ha apoderado de ellos, y después de dejar allí dos batallones se ha encaminado hacia Chipka.»

Este documento, que termina con nuevas consultas al consejo de guerra respecto de lo que había que hacer, caracteriza toda la dirección militar turca. Al revés de lo que había sucedido en anteriores guerras contra el enemigo de la cristiandad, durante las cuales éste había desplegado una energía salvaje y espontánea, llevando al frente de sus ejércitos á los sultanes y grandes visires en persona, mientras en Viena el consejo de guerra áulico determinaba las operaciones; al revés de lo que á la sazón acontecía con la atrevida dirección rusa, análoga en punto á decisión á la que antiguamente tuvieron los turcos, éstos seguían un método casuístico que en una lucha como aquella contenía en sí mismo desde su origen el germen de la derrota. Soliman atribuye el fracaso de su tentativa para recuperar el paso de Chipka en parte á Mehemed-Alí, que no impidió la marcha efectuada por Radetzky para auxiliar á los rusos de aquel paso, y en parte á Osman-Bajá, que se olvidó de hacer una demostración por el lado de Selvi á fin de impedir el avance de las tropas auxiliares rusas: las instrucciones que telegráficamente dirigió á aquellos generales habían sido por ellos completamente desatendidas.

Su situación era tanto más crítica, cuanto que para cuidar á sus enfermos y heridos carecía de médicos, de enfermeros, de farmacéuticos, de medicamentos y de instrumentos quirúrgicos, de modo que los heridos se pasaban seis y siete días sin un mal vendaje. Sin los auxilios de las asociaciones extranjeras de la Cruz Roja, todos los enfermos y heridos hubieran perecido irremisiblemente. «Estamos avergonzados, decía entre otros un informe turco, al ver que estas asociaciones han de ser testigos de la inexperiencia y desidia de nuestros sanitarios y de nuestra carencia de todo.» Las tropas de Soliman no tenían tiendas de campaña ni carne todos los días, viéndose obligadas á alimentarse casi siempre de galleta, y el mismo general por toda cama tenía una piel de oso.

Mientras en Constantinopla, al ver las dificultades que se presentaban, prevalecía la opinión de que dejando por entonces á los rusos en el paso de Chipka procurara Soliman ante todo ponerse en comunicación con los dos ejércitos del Norte de los Balcanes, este general persistía en la idea de recuperar tan importante paso y trataba al propio tiempo y repetidas veces de hacer comprender al comité central y á los jefes de aquellos ejércitos que para el buen éxito de la difícil empresa era indispensable que Mehemed-Alí hiciera una demostración contra Tirnova y que Osman-Bajá, por la

parte de Selvi y de Gabrovo, evitara que los rusos mandados por Radetzky enviaran refuerzos á los Balcanes. El cuartel general ruso esperaba que Osman-Bajá intentaría un ataque para reunirse con las tropas de Osman-Bazar, bien fuese por Kotel (Kazan), bien por Elena y Bebrovo. Estos dos últimos pasos estaban defendidos por un regimiento de infantería, por otro de dragones y por diez piezas de artillería; en el de Khainkoi había un regimiento de infantería, dos sotnias de cosacos y ocho cañones; y el de Chipka hallábase guardado por el regimiento 36 de Orel con veintidos cañones, cinco druyinas de milicia búlgara y cinco sotnias de cosacos. Estas fuerzas eran á todas luces insuficientes para resistir á un movimiento ofensivo formal de los turcos.

Radetzky, que mandaba el 8.º cuerpo de ejército ruso, no envió desde luego al paso de Chipka mas que el regimiento de Briansk, y con dos brigadas se encaminó á Elena. El día 20 de agosto comprendieron los rusos que Soliman-Bajá, con un ejército que ellos calculaban ser de cuarenta batallones, quería apoderarse del paso de Chipka á toda costa, y entonces Radetzky no vaciló un instante en enviar á aquel punto amenazado todas las fuerzas que tenía en Tirnova; pero debió comprender de antemano, como el relato del *Invidio* expresamente lo consigna, que, necesitándose dos días para ir de Tirnova á Chipka, los dos regimientos y las milicias tendrían que resistir solas el primer ataque.

Por lo mismo que los informes de origen turco escasean mas que los rusos, es de gran interés conocer la relación de Soliman-Bajá acerca de la lucha que durante varios días se sostuvo en el país de Chipka. Dice así: «Desde el día 21 de agosto, la lucha en las alturas de Chipka duró desde la mañana hasta la noche con la misma violencia. El enemigo para desalojar á nuestras tropas de las posiciones que habían conquistado, no cesó en su fuego de artillería y de fusilería, que apenas lograban interrumpir frecuentes salidas energicamente rechazadas. Teniendo en cuenta nuestra situación y la ocupación de puntos importantes en las alturas de Akridyebel, á la izquierda de sus fortificaciones, el enemigo al verse envuelto y amenazada su línea de retirada comprendió la necesidad en que estaba de apoderarse nuevamente de estas importantes posiciones estratégicas, y á este efecto echó mano de todas sus tropas. En la mañana de ayer, los rusos, operando una diversion, rompieron con mayor furia que antes el fuego de artillería sobre nuestra línea de batalla en toda su extensión, mientras hacían una salida contra el objeto principal de sus esfuerzos, es decir, contra la posición de Akridyebel. Jamás se ha visto lucha más tenaz y sangrienta: los rusos, sin fijarse en las muchas pérdidas que sufrían, no cesaron un momento en su ataque desde la mañana hasta la noche, y á medida que veían diezmadas sus filas llenaban los huecos con tropas de refresco y volvían al combate con nuevos bríos. A cosa de las cuatro el enemigo ocupó por un momento las posiciones tan importantes para él como para nosotros, cuya posesión era tan energicamente disputada por ambas partes. Tres compañías rusas, dando pruebas de gran abnegación, lograron escalar las alturas y avanzar buen trecho en ellas, en vista de lo cual los batallones de nuestras brigadas primera y tercera, mandadas por Veissel-Bajá, se apresuraron á acudir al auxilio de los nuestros y después de una brillante carga penetraron en seguida en las filas de los enemigos, obligándoles á retirarse y á abandonar sus muertos, cuyos cadáveres cubrían el camino que habían recorrido los rusos hasta llegar á nuestras posiciones. A pesar de la proximidad de la noche, el enemigo no cesó en sus terribles y desesperadas tentativas de ataque contra nuestras líneas, tentativas que duraron hasta la madrugada; pero sus esfuerzos sobrehumanos y sus horribles

pérdidas resultaron inútiles: á las ocho y media, extenuado por tantas horas de combate, renunció á apoderarse de las posiciones tan disputadas, que permanecieron en poder de nuestros bravos soldados, y emprendió su retirada por las estribaciones de las alturas de Akridyebel. Al llegar al pie de éstas, y cubiertas sus bajas con nuevas tropas, á las dos de la madrugada de hoy, domingo, comenzaron los rusos sin interrupción el asalto contra nuestros soldados, que, rendidos de fatiga, apenas podían abrir los ojos. Muy pronto, sin embargo, recobraron sus fuerzas ante la lluvia de proyectiles de toda clase que sobre ellos caía y obligaron á los rusos á abandonar definitivamente su plan y á emprender, derrotados, diezmados y en el mayor desorden la retirada hacia sus fortificaciones. Los puntos estratégicos de las alturas de Akridyebel quedaron en poder de nuestras victoriosas tropas; mas á pesar de tan tremenda derrota del enemigo, la cuestión no está resuelta, pues todavía no son nuestras las formidables fortificaciones de Chipka.»

Aquellos diez días de lucha costaron á los turcos seis mil setecientos cuarenta y cuatro hombres, entre muertos y heridos, entre ellos dos coroneles, un teniente coronel, dos mayores, sesenta y un capitanes y ochenta y seis oficiales subalternos, cifras que no nos sorprenden cuando leemos las memorias de los rusos sobre sus ataques contra las posiciones enemigas. La proposición de un movimiento ofensivo que con gran urgencia hicieron Mehemed-Alí y Osman-Bajá y que fué aprobada en Constantinopla, fracasó á consecuencia de la toma de Lowcha, acaecida en 3 de setiembre: esta plaza cayó en poder del príncipe Imeritinsky, á cuyas órdenes iba Skobelev, y Osman-Bajá, que salió de Plewna para libertarla, llegó demasiado tarde.

Con la conquista de Lowcha quedaron rotas las comunicaciones con Filipópolis, de donde recibía víveres Plewna, y con el ejército de los Balcanes. Soliman, que comprendía este peligro, comenzó una correspondencia telegráfica con el presidente del consejo de guerra, Mehemed Dyelal-Eddin (apellidado Damath, el tan injuriado pariente del sultan), pidiéndole que ordenara á los veinte batallones que en Orkhanía estaban á las órdenes de Ahmed-Hufzy, que inmediatamente se dirigieran á Plewna. El consejo de guerra dió las gracias por esta indicación en una carta muy laudatoria que además del presidente firmaron los bajás Namik, Rizá, Mustafá, Jussef, Sadek, Halim, Omer y Fewni. Soliman, á quien en vez de los diez y seis batallones que para sus posiciones había pedido solo se le enviaron siete, celebró un consejo de guerra y resolvió intentar el día 16 de setiembre un nuevo ataque nocturno, para el cual con tres batallones formó un regimiento de voluntarios que á sabiendas iban á hacer el sacrificio de sus vidas. Los turcos, después de haber destruido las dos compañías de Podolia que vigilaban las trincheras, lograron apoderarse del cerro de San Nicolás y mantenerse en él hasta la mañana siguiente, en que lo reconquistaron algunas compañías de los regimientos de Istomir y Volhinia. Según datos de Soliman, que se lamentó de que sus órdenes hubieran sido mal ejecutadas, esta acción sostenida en las cercanías del paso de Chipka costó á los turcos 265 muertos y 1,030 heridos, pérdida muy considerable si se tiene en cuenta lo escaso de su contingente.

Soliman estaba todavía ocupado en coleccionar los partes aislados de aquella acción cuando fué destituido del mando del ejército de los Balcanes, en el cual le reemplazó el mariscal Reuf-Bajá, y nombrado jefe del ejército del Danubio.

Es casi indudable que la causa de este cambio de mandos fueron el fracaso de la lucha de Mehemed-Alí en el Lom, cuyo principal objetivo era Biela, y sobre todo el éxito desgraciado de su empresa contra los rusos en Cherkowna.

Mehemed-Alí, que según el plan de Soliman debía emprender un movimiento de avance favorable á Plewna, cambió por completo este plan y aconsejó al jefe del ejército de los Balcanes que manteniendo la ofensiva delante de Chipka se encaminara con el grueso de sus fuerzas á Osman-Bazar y con las tropas allí acantonadas se dirigiera luego hacia Tirnova. Soliman contestó á esto, en 18 de setiembre, diciendo que en Constantinopla persistían en la idea de la toma de Chipka, cosa que sería imposible de conseguir si dividía su ejército en dos fracciones; por lo que, y aun prescindiendo de lo difícil que era apoderarse de Tirnova con diez batallones, suplicaba que se sometiera esta cuestión á las autoridades supremas de la capital del imperio. En rigor, Soliman estaba á las órdenes de Mehemed-Alí, pero éste no le había dado, según demostraba el texto de su telegrama del 18, una orden, sino simplemente un consejo, que aquel era tanto más libre de no aceptar cuanto que Mehemed no arrojaba la responsabilidad de la medida que él mismo proponía. Este incidente fué, no obstante, injustamente explotado después contra Soliman. La conducta de Mehemed-Alí debía principalmente á la circunstancia de considerar en extremo fuertes las posiciones de los rusos en Biela y al deseo consiguiente de evitarse una gran derrota; además, guiado por una idea equivocada del sistema de guerra de los rusos, creía que acercándose el mes de octubre tocaba ya á su término la campaña por aquel año, razón por la cual era prudente no malgastar inútilmente sus fuerzas.

Cuando Soliman-Bajá se encargó, en 3 de octubre, del mando del ejército del Danubio, encontró en pésimo estado cuanto á la alimentación se refería. Lo primero que tuvo que hacer fué pedir con toda urgencia á Constantinopla que le enviaran dos ó tres millones de okas de galleta, y sabedor de que en Chumla se habían dejado podrir más de tres millones de okas (1) de trigo, envió á Constantinopla á Ahmed-Wadil Bajá, encargado hasta entonces del abastecimiento, para que allí se le sometiera á un consejo de guerra. Pero en vez de esto fué nombrado general de brigada y después fiscal en el proceso que se instruyó contra Soliman-Bajá. Apenas éste se hubo hecho cargo del mando en jefe, observáronse ciertos indicios que demostraban la existencia de funestas intrigas contra él tramadas; y aunque el sultan en el firman de nombramiento, que uno de sus ayudantes, el coronel Dyelal-Bey, leyó delante de las tropas en el cuartel general, ensalzaba los servicios de Soliman, Dyelal transmitió á este jefe lo siguiente por encargo del soberano: «Decid al general en jefe (es decir á Soliman) que no sea tan inhumano y sanguinario como Soliman ni tan débil como Mehemed-Alí.» Preguntado por las causas que habían motivado esta recomendación, contestó el ayudante que al sultan le habían dicho que Soliman sacrificó 20,000 hombres en el paso de Chipka. Si se compara este rasgo del sultan con los principios que prevalecían entre los generales rusos, no se le podrá negar cierto sentimiento humanitario y cierta originalidad oriental; pero hay que convenir también en que un mensaje como éste tenía forzosamente que ejercer perturbadora influencia en las resoluciones de Soliman. Este, considerando que el asalto de las alturas de Domakil y Dobratenik, que defendían á Biela, costaría muchas víctimas, sin que las ventajas que con ello se obtuvieran pudieran compararse con las que había de reportar la reconquista del paso de Chipka, renunció á la empresa contra Biela proyectada y resolvió intentar un ataque en dirección de Tirnova. Por entonces ocurrió un incidente que demostró con mayor elocuencia que las manifestaciones de los estudiantes, cuál era la acti-

(1) Medida turca equivalente á 1,285 gramos. (N. del T.)